

Número 29

Año I

El Album

DE MADRID
Semanario ilustrado

REDAGGION Y ADMINISTRACION: VILLANUEVA, 17. MADRID



CLOTILDE PERALES

15 céntimos

	<p>FABIÁN MERINO</p> <p>ENCUADERNADOR</p> <p>Farmacia, 7.—Madrid.</p> <p>Especialidad en inscripciones para coronas fúnebres.</p>	<p>CENTRO DE SUSCRIPCIONES Y ENGUADERNACIONES DE</p> <p>Juan Antonio Martínez</p> <p>Z, PORVENIR, Z.</p>
DISPONIBLE	DISPONIBLE	<p>LA UNION.—(MURCIA)</p> <p>Este Centro se encarga de la explotación de toda clase de obras, periódicos y revistas para la venta y suscripciones en esta plaza y sus pueblos limítrofes, y dispone de personal capaz para el mayor éxito en esta clase de negocios.</p> <p>Corresponsal en La Unión de EL ALBUM DE MADRID</p>
<p>"EL FÚNEBRE."</p> <p>AGENCIA DE POMPAS FÚNEBRES</p> <p>Fuencarral, 106. Teléfono 2.304.</p> <p>Servicios fúnebres completos desde lo más modesto á lo más lujoso. Coronas, lápidas, traslados y embalsamamientos.</p> <p>DESPACHO PERMANENTE</p>		DISPONIBLE



EL ALBUM DE MADRID

27 DE OCTUBRE DE 1899

CRÓNICA

EL DÍA DE DIFUNTOS

«Los días se siguen y se parecen unos á otros.» *Plus ça change plus c'est la même chose*. En francés y en castellano, ambos aforismos pintan la monotonía de la eternidad. El ministro engendra el ministro. El aburrimiento de hoy engendra el aburrimiento de mañana. Un conservador pesimista ha dicho que la revolución francesa fué el acto de aburrimiento de un pueblo cansado de ver á Francia pensando, vistiendo y hablando lo mismo durante muchos siglos. Se creó el pantalón thermidoriano, el calendario de la Diosa Razón y el culto de nuevos dioses. Dieron una vuelta los derechos del hombre, los patrones de los sastres y las invenciones de la culinaria.

Pasemos con lástima por el desdén del retrógrado hacia la revolución francesa; pero consignemos que es abrumadora la misión del cronista, condenado á poner en distintas músicas el mismo hecho.

Verbi gratia: El día de difuntos.

El primer año de crónica, este día es ocasión para hablar de las golondrinas y las ilusiones que se van; del llanto de la tierra sobre la tumba; de los hijos sin padre; de las pobres mujeres que se murieron de amor; de los mártires de la ciencia y la libertad; de los grandes genios que se comió la tierra un día de hambre; de los cirios encendidos por la opulencia indiferente...

Pero pasa un año y el día de difuntos vuelve con su hisopo empapado en agua bendita.

¿Por dónde tomar el camino de la crónica?

No hay más remedio que emprender la senda por donde han ido Figaro el siglo XIX, Quevedo el siglo XVII y Aristófanes el siglo sin número. Entonces se habla de la falsedad de los sentimientos humanos; de la viuda que va á reírse en la tumba del pobre mártir con su acaramelado sucesor; del deudor que maldice al acreedor cuyo nombre encuentra escrito en aquella *Guía oficial* de mármol y oro; de los deberes olvidados...

Al acercarse el tercer día de difuntos, el cronista tiembla.

—No es el día de difuntos: es el día de mi entierro—piensa. ¿Qué hacen de la pluma? ¿Empaparía en el acerbo licor de la sátira? ¿Humedecerla en las dulces lágrimas del poeta elegíaco de buena voluntad? ¿Enseñar á las gentes el rostro lacrimoso de un hombre desengañado, ó los dientes agudos de un lobo?

..

Es costumbre: el hombre va al cementerio en este día.

Una libra de cera, una gota de llanto. Son los gastos del presupuesto humano. La libra de cera arde ante la tumba,



evapora su olor acre, gotea sus lágrimas calientes. Una peseta de consumo. Se aquilan las velas por horas, como los coches de punto. Después de arder la vela en el cementerio, se devuelve á la cerería.

En cuanto á la gota de llanto, la química ha dicho que es una unidad de agua, una de sal y no sé cuántas unidades de prosa.

.

Un lector: ¿Con qué la lágrima tiene sal?.. Será la lágrima de Andalucía.

.

El Campo Santo y la Necrópolis representan una misma idea, pero con matices tan distintos como característicos.

Campo Santo: el de una aldea, con sus piedras blancas, sus cruces verdes, su yerba que crece alrededor de las tumbas, sus nidos de mirlos entre las zarzas y sus plantas trepadoras que escalan la pared como huyendo de la muerte.

Necrópolis: una gran ciudad de muertos, la indiferencia mútua, el frío de la pomposa arquitectura de los panteones, las filas interminables de nichos, como puertas de una casa de vecindad de Nueva York; la seguridad de las líneas rectas; el silencio del polo; pocas oraciones...

El héroe de Byron quería vivir en el mar y morir junto al arroyo. Parodiándole puede darsearse la vida en la gran ciudad y la sepultura en la aldea.

.

Hace pocos días fué á verme á mi casa un italiano. Su tarjeta decía: *Sergio Castelli. Hotel de la Paix.*

—Vengo á ver á usted para suplicarle que se ocupe en sus crónicas de mi descubrimiento.

—¿La dirección del globo?—pregunté entusiasmado.

—No, señor—me contestó desgrenándose con artístico gesto de su diestra la abundante y untuosa cabellera.—La humanidad odia la creencia cadavérica. Eso de quemar el cadáver amado, espanta. La mujer que uno adora debe pasar á la eternidad sin que el carbón tizne y abrase sus formas. Esto, por una parte; por otra, el sistema de almacenaje de cadáveres es absurdo. El cementerio linda hoy con la ciudad. El hombre se codea con el muerto, y *corpo di Baco!* eso no puede continuar... Yo he descubierto un sistema que concilia ambas opiniones. No se dejará el cadáver entregado á la descomposición lenta: no se le quemará... Se le *costatilizará*... Una caja de hierro agujereada, una chispa eléctrica, una corriente de oxígeno inflamado... He aquí todo... Un minuto de combustión... El muerto se convierte en un gas... Es la imagen más bonita de la muerte...

.

El Italiano, entre su abundante elocuencia, había dicho una frase que pinta á la época: «¡No se deje al cadáver entregado á la descomposición lenta!»

Esta es la filonómia de la época. Se hace vivir al hombre al vapor y se le hace desaparecer por la electricidad.

.

Esta crónica ha de ser triste. Después de los cementerios será preciso hablar de *Don Juan Tenorio*.

Es una obra que dura tanto, porque vive un día todos los años.

Zorrilla contó al público cómo escribió su *Don Juan Tenorio*. Esa hermosa obra, la mejor de nuestro teatro romántico, no es comprendida por esta correcta generación de jóvenes ateneístas que se preguntan:

—Pero á este hombre que comete tantos crímenes, ¿cómo no se lo llevan á la Cárcel?

.*.*

Es un drama altamente inmoral, según el criterio de las gentes que gustan de ver en el teatro quebrantada la cabeza de la serpiente. Y, sin embargo, se representa la noche de difuntos.

Zorrilla vendió por 4.000 reales esta obra. Sus editores se enriquecen con ella.

Nos encontramos en el templo á un literato volteriano de probadísimo descreimiento.

—¿Usted aquí?—le preguntamos con asombro.

—Sí—nos respondió.—Es el único día que vengo á la Iglesia... á rezar un Padre Nuestro por el alma de los editores de Zorrilla.

J. ORTEGA MUNILLA.

COSAS

Yo, como hacen más de tres,
—decía Pérez Morral—
voy á tomar del francés.
Y uno le dijo:—¿De cuál?

.*.*

—Niño, ¿qué es un cometa?
—Un astro que se deja la coleta.

.*.*

Que tu vas á todas partes,
andas diciendo, guasón,
porque tienes *ropa negra*.
¡Será la ropa interior!

.*.*

Clima, el de Burgos. Hay solo
dos estaciones allí;
á saber: la del invierno
y... la del ferrocarril.

.*.*

La otra tarde le decía
un albañil á un autor:
—No será por falta de obras
si se hunde el teatro Español.

.*.*

La afición velocipédica
trae consecuencias nefastas.
Hay ya hasta alcaldes *pedáleos*
y autores de *celodranas*.

.*.*

«Colmenar de Oreja, tres.
Toros buenos. El *Parral*
estruendosa ovación; pueblo
se ha quedado sordo ya,
pues diestro llevase oreja
que tenía Colmenar.»

JOSÉ DE LASERNA

CANTARES

¡Qué pena más grande,
es la que yo siento;
no poder encontrar un cariño,
leal y sincero!

¡No quiero en el mundo
tener mayor dicha
que saber que no habrás de olvidarme,
¡jamás!... ¡en tu vida!...

JOSÉ GATA PICÓN

LO INEVITABLE

Era una mujer hermosísima. Tanto, que excuso describirla. Figurarse la mujer que todos los hombres llevamos en el cerebro: esa quimera, esa ilusión que nunca se realiza, ese ideal que nunca encarna en lo humano... Eso era ella.

La conocí un día de lluvia. Llevaba coquetonamente recogida la falda, dejando ver un pie pequeño y bien calzado y por entre los encajes y adornos de la enagua el arranque fino y brioso de la pantorrilla... La dije unas tonterías. Me miró de alto á bajo con indiferencia y siguió andando sin hacerme caso, ni dar oídos á mis gatuserías... En una plazuela en que vífurcaban dos ó tres calles la perdí de vista.

Pasó tiempo. Una noche la volví á ver en un palco de Apolo acompañada de un caballero de mediana edad y respetable porte.

Otra vez la ví en una *kermesse* benéfica que se celebró en el Retiro. Iba con un pollito de veintidós á veinticuatro años, muy almbarrado y presumido. Entonces un amigo me dijo quién era la incógnita dama: la célebre *Paquita la de los lunares*, cómo se la llamaba en el mundo de la galantería.

Volví á pasar tiempo. Ya casi la había dado al olvido y la imagen de su belleza se esfumaba plácidamente en las lobrequeces de mi alma, cuando la encontré en un reservado del

restaurant... en una noche de juerga... Pronto nos hicimos amigos, y dedicándonos el uno al otro, nos divorciamos, si así puede decirse, de los demás concurrentes á la fiesta... Los amigos vieron y celebraron nuestro rápido enamoramiento haciéndonos blanco de su sátira desvergonzada y sangrienta.

Nosotros sonreíamos...

Entramos en un gabinete. Ella empezó á desatarse las cintas del sombrero. Yo me recosté en el tablero de la chimenea y distraído fijaba la mirada en los mil muebles y cachivaches de la estancia, en tanto recordaba el día en que conocí á Paquita...

—¿En qué piensas?—Me dijo.

—Phs, en nada... En el día de lluvia en que te ví por vez primera.

—¿Te acuerdas? No te hice caso... Mas tampoco te borras de mi memoria. Y luego en Apolo, en el Festival del Retiro, ¡qué se yo! Pero en tus ojeras negras y profundas, en tus mejillas pálidas y demacradas, en todo tú, se retrata el vicio que te consume y aniquila... Y yo... yo soy carne de juerga... Es natural ¡teníamos que encontrarnos!

—Verdad—repuse tristemente—Teníamos que encontrarnos... Yo compro el vicio, tú le vendes...

Si, ¡era inevitable!

AGUSTÍN GARCÍA CANO.

ARTISTA DE ÓPERA



HARICLÉE DARCLÉE

POR LA COSTA CANTABRICA

LA LOCA DE URRUGNE

No se dan en España, con la abundancia que la manzana, los ricos en *disponibilité* de hacer expediciones de recreo por el mar recorriendo esta costa, de la cual no diré que es la más bella y pintoresca del mundo, para no herir la susceptibilidad de otras costas respetables descritas y cantadas por escritores de alto y bajo vuelo, en verso-metro heroico y en prosa sencilla ó hinchada, tal y como la usan los que suelen emplearla en estos menesteres...

Por toda la ancha faja que se descubre en el límite de la campaña, no pasa «alma viviente», fuera de las horas en que las barcas pescadoras vuelven de la faena, como no sea algún yate de cualquier opulento bilbaíno que va á pasar el rato á Biarritz ó el vaporcillo que hace la travesía desde Gijón.

La expedición por tierra ofrece infinitos encantos. Desde la Behoría española á la francesa, no hay transición brusca. Del tricorno de los guardias civiles al *chapeau* de los gendarmes, la variante observada al galope de los caballos cabe en el hueco de una uña.

La carretera arranca del puente, francés de cintura para arriba y nuestro de cintura para abajo, en agria cuesta que rodea con cinta blanca la verde montaña. Arriba el paisaje es brillante. Cae en suavísimo descenso la neblina hasta un valle esplendoroso lleno de sol y de misterio; más allá, el mar verdoso, que parecería una prolongación de los mazailes si no se divisaran las espumas que coronan las olas; á la espalda los montes navarros, cuyo sólo nombre aviva el dolor de

sangrientas heridas; enmedio la majestad solemne del bosque, sin más ruidos que el canto de los pájaros, el roce de las hojas de los árboles blandamente acariciados por la brisa y el eterno ritmo del mar que golpea con terrible coraje los acantilados de la costa...

..

La soledad se rompe bruscamente.

Es una figura siniestra que cuesta trabajo persuadirse de que sea la silueta de una mujer. Alta, huesuda, con el pelo cerdoso y enmarañado suelto al viento; las ropas, movidas por el aire que azota de firme, parece, á juzgar por su ticsura, un maniquí de esos que ponen los labradores en los sembrados para evitar que los gorriones hagan de sus granujadas.

—¡La loca!—gritó mi compañero de expedición.

Volvió el espectro la cabeza hacia nosotros, y llevándose un dedo, seco y nudoso como un sarmiento, á los labios, imponiéndonos silencio, señaló después al mar con ademán del que espera.

—¡Infeliz!—siguió mi amigo.—En igual actitud lleva muchos años. Todos la conocemos por estos contornos y todos sabemos la tremenda historia que tiene por epílogo esa locura dulce y tranquila, que consiste en esperar ahí mismo, frente al mar, la vuelta del esposo adorado. He aquí un caso inverosímil para ustedes los que viven en Madrid. Esa desdichada es una loca de amor.

No tuvo más que un día de felicidad, que fué el de sus bodas. Casó con un fornido pescador de Urrugne, sin más fortuna que una lancha vieja y remendada, y un aparejo que allá se le iba en punto á ancianidad y á chapucer. Pero el muchacho era bravo y codicioso, y con su barquilla bogaba, allá mar adentro, buscando la pesca de más precio, jugando-

se la vida cada minuto por un puñado de *suses* trabajosamente recogidos en el mercado.

El día de las bodas el pescador no salió al mar; era justo acto en el suspirado oasis, tras de tantos años de lucha desesperada con las olas. A la mañana siguiente el muchacho dirigía su lancha cantando alegremente y enviando besos con la punta de los dedos á su joven esposa, que en lo más alto de la cuesta saludaba al feliz pescador. Lo demás fácilmente se adivina: una nubecilla blanca, que parecía estar acostada en la torre del faro de Fuenterrabia, fué extendiéndose apenas sopló recio el viento hasta manchar con gasas negras el azul de los cielos. Las olas suspendieron su eterno balanceo de cuna para alzarse con terrible furia hasta lo más alto del acantilado.

El monstruo jugó unos minutos con el barquichuelo antes de engullírselo; lo alzaba hasta la cresta espumosa de una ola gigantesca para despenarlo en el negro abismo; un zarpaço más fuerte y allá fueron al fondo aquel viejo armazón de tablones claveteados y el bravo muchacho, que llevaba aún en los labios las mieles de su única noche de amor.

Las gentes del pueblo recogieron pocas horas más tarde á la infeliz desposada tendida en la fangosa carretera, revoloteándose en epiléptica convulsión, loca de espanto, angustiada, llorosa como una virgen de la Soledad, cambiadas sus blancas tocas de novia por los fúnebres tules de la muerte...

Ni reflexiones del cariño ni los cuidados de la ciencia pudieron volver la luz á un cerebro cegado por una oleada de infinito amor de amarguísimo desconsuelo, y ahí la tiene usted firme y animosa; esperando en el mismo sitio un día y otro día, y un año y otro año, así cuando, como ahora, el sol dora las mazorcas de los maizales, como cuando la nieve silenciosa envuelve el monte y la campiña en vestidura blanquísima, no dejando en todo el horizonte más tono azul que el de las aguas mugidoras del mar, la vuelta del esposo de un día, cuyos besos, frescos aún en los labios de la pobre loca, no serán renovados hasta que cualquier día su mísero cuerpo, seco y anguloso, ruede en la postrera convulsión montaña abajo, y vaya á perderse allá donde el cielo y el mar se unen en abrazo eterno...

EDUARDO MUÑOZ.

VIENDO LLOVER

Cubriendo va la niebla
los horizontes
y su oscuro contorno
pierden los montes.
Del mar la línea vaga
se desvanece,
y en el cielo fundida
cielo parece.
La pradera recobra
sus mil colores.
¡Con qué sed esta lluvia
beben las flores!

En su corcel de nubes
huyó el verano;
ya las nieblas de otoño
bajan al llano.
Sobre el valle la aurora
vierte el rocío;
el aire es por las noches
húmedo y frío.
Al pie de los castaños
las hojas ruedan;
¡feliz el si guardara
las que le quedan!

Nieblas que el alma á veces
vestís de duelo,

más tristes sois y oscuras
que las del suelo.
Del árbol de mi vida
negra fortuna
arrebato las hojas
una por una;
y pues ni el sol ni el agua
volverles pueden
el color que perdieron...
¡dejad que rueden!

MANUEL DEL PALACIO.





S. A. R. LA PRINCESA DE ASTURIAS

Ayuntamiento de Madrid



S. A. R. LA INFANTA D.ª MARIA TERESA ISABEL



AMOR ETERNO

DOLORA

EL

Blanca visión que en las regiones vives
de ese infinito celestial espacio
donde veo tu imagen vaporosa,
donde tu voz repiten los nublados,
¿por qué sin darme á conocer tu nombre
con entrañable amor, sigues mis pasos?

ELLA

Aquella soy que conociste un día
niña infeliz, pasar cabe á tu lado
y en amante sonrisa revelarte
de su alma pura el misterioso arcano.
Pero ¡ay!, nunca leíste en mis ojos
el poema de amor que te mostraron,
y nunca, ciego, en mi semblante viste
de un corazón el cariñoso halago.

EL

Perdona ¡oh! dulce bien, si al contemplarte
como un bello tesoro á mí vedado,

siempre juzgué que á tu hechicera frente
debían coronar timbres muy altos.
No llegué á comprender en aquel tiempo
que todos, para amar, somos hermanos,
y aunque miré tu imagen en mis sueños,
otras la oscurecieron en mi daño.
Pero recuerdo, angelical amiga,
que un día nuestros ojos se encontraron
y que yo, conmovido de ternura,
ó en un transporte del amor, acaso,
al contemplar tu célula hermosa,
el alma entera dirigí á tus labios
y no sé qué palabras, de los míos
trémulos, á tu oído se escaparon.

ELLA

Dulce recuerdo de mi triste vida,
único bien que en mí desdicha guardo,
pues si una vez se unieron nuestras almas
en inocente y candoroso abrazo,
fue un instante no más, pero tan breve
cual la dicha que causa el entusiasmo
producido en un alma enamorada
por las dulces palabras... ¡yo te amo.
Esas oí de ti, pero una sola.
sola una vez, salieron de tus labios;
y aquí, en mi amante corazón herido,
¡con qué armonioso acento resonaron!

¡Qué fué de tí después? ¡Por qué mis ojos,
ansiosos de mirarte, no te hallaron?
¡Por qué no te vi más? ¡Por qué amor mío
murieron, al nacer, nuestros encantos?
Ya no escuché tu voz, ni vi tu imagen
más que en mis sueños, desde entonces gratos.
Pero ¡ay!, al despertar, tanta tristeza
embargaba mi espíritu agitado
que en breve tiempo, de soñar ansiosa
se apoderó de mí, fiero letargo.
Y cuando ya la fiebre consumía
al pobre cuerpo, de sufrir cansado,
cuando tal vez un postrimer suspiro
iba á lanzar mi espíritu en el caos...
me sentí renacer á nueva vida,
crucé veloz el infinito espacio,
y, buscando tu sombra protectora,
bendije á Dios, pues me encontré á tu lado.
Quise ordenar las sensaciones mías
te interrogué, te supliqué, y... en vano;
cuanto más hacia tí me aproximaba
más ténue era mi acento apasionado,
puesto que tú sin verme, sin oírme,
eras siempre á mis súplicas extraño.
Y luego comprendí cuán diferentes

eran la vida y la misión de entrambos.
Tú encerrado en la cárcel de tu cuerpo
seguías grandes culpas expiando,
y yo libre, feliz, pero obcecada
por el amor que me infundió tu labio,
un castigo sufrir, sólo debía;
verte y no hablar contigo, en justo plazo.
Mas al fin terminó—que todo acaba.—
Hoy, que fuiste á mi tumba solitario,
y derramaste lágrimas de pena
al contemplar mi nombre allí grabado,
hoy, la Divina Providencia quiere
que cesen mi castigo y tus quebrantos.
Sí, mi perdido amor, mi tierno amigo,
has vivido hasta ayer abandonado
de toda protección, pues lo quisiste
un día, al despreciar consejos sabios,
pero comienza ya tu nueva vida
protegida por mí. Seré tu faro,
y el día en que tu espíritu desate
los que te unen al cuerpo ténues lazos
volaremos al cielo confundidos
en purísima llama de amor santo.

BONIFACIO PÉREZ-RIOJA.



TIPOS ESPAÑOLES



UNA GALLEGA

LETREROS MATRITENSES

V

No lejos de la tienda de la Corredera en donde venden *algo más* que huevos, hay un establecimiento de bebidas, vulgo taberna, cuyos dueños demuestran tener tanta gracia, si no más, que los de los huevos. En el número 32 de la calle de la Ballesta se ve hace bastante tiempo el *saladísimo* letrero siguiente:

LÁGRIMAS DE SAN ANTONIO

Entre los muchos nombres ó motes que ponen los bebedores á las copas ignoro si estará comprendido éste de lágrimas. De cualquier modo me parece una barbaridad de á folio, como dicho, dos barbaridades: una poniéndolo y otra consentir que esté puesto hasta que se caiga de viejo, que ya poco le falta.

Parece mentira que en una población que blasona de católica se permitan estas mofas de gusto verdaderamente tabernario. Si se tratara de alguna frase que ridiculizara algo referente á algún ideal político, fuera de la clase que quisiera, es seguro que lo habrían mandado borrar inmediatamente; pero se trata de una cosa que simboliza la religión católica y las autoridades dejan que sirva para diversión de taberneros.

Este rótulo me recuerda otro que tuvo una lechería de la calle de Valverde, ya hace algunos años. Era del mismo estilo, y sin duda alguna persona sensata llamó la atención para que desapareciera aquella bestialidad. Muchos lectores recordarán haberle visto.

En la estereria de la calle de las Salesas tienen la ortografía como las esteras, por los suelos: lInpian alfoNbras, con ene, que debe ser un sistema que de mejor resultado que los que

se usaban hasta hoy. También venden agua de ceVada, inventada por los mismos estereros.

Si estos tienen la ortografía tirada por el suelo, en cambio su vecino, el fumista del número 13, tiene los conocimientos gramaticales por las nubes. Dirá él que las cocinas son más económicas cuanto menos letras se empleen para llamarlas así; y suprime la E, separándola y dejándola como conjunción, aunque sin acento, como la O, pues sobre lo peligroso que debe de ser para algunos el usarlos, cuestan dinero, y no todos están seguros sobre qué vocales ó consonantes se deben poner; así dice en la muestra:

GOCINAS E GONOMICAS

Ya habrán observado los lectores que cuantos *letreros* llevamos sacados á la vergüenza, avergonzando siguen al público que se entretiene en leerlos. El de la calle de Fuencarral 24, por ejemplo, sigue tan fresco *recibiendo*

a VISOS

para CAMBRIONES, siendo lo notable que de día, cuando la puerta está abierta, no se lee ninguna atrocidad, y dicen lo mismo, aunque en serio, que los que ideó el pintor para de noche, burlándose del público y del dueño de la tienda.

Pero si hasta ahora no hemos logrado que la autoridad se fije, además de los comestibles putrefactos de las tiendas, en los rótulos averiados que tienen muchas de ellas, vemos en cambio, que algún periódico *coincide* con nosotros en esta campaña letrericista y... tal vez se consiga algo de provecho cuando pasen un par de generaciones.

MARIANO FEBIN.

CUENTO BATURRO



- Un billete *pa* ver D. Alvaro.
- No hay billetes.
- Pus *pa* ver la fuerza *sino*.

PARA LAS SEÑORAS

DE LA ELEGANCIA,, SEMANARIO ILUSTRADO DE MODAS



Collet

De paño azul hortensia, con bordados de *soutache*, de un tono más oscuro. Cuello alto y vuelto forrado de encaje.

Tela: 1,60 metros de paño azul hortensia.

La Elegancia es el periódico más completo de modas. Se compone de doce páginas y publica figurín iluminado, patrón cortado, hojas de labores y ocho páginas de novela. Precio: 25 céntimos.

Se publica todos los domingos.

Administración: **Jorge Juan, 10.**—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

EL POLLO TUERTO

Un gitano recobero
que un pollo vivo vendía,
al ver que en la mercancía
se fijaba un caballero

—¿Me lo quiere usted mercá?
—dijo levantando el pollo—
miste qué prenda, es un rollo
de manteca este animá.

El comprador, que era experto,
vueltas al pollo le dió,
y examinándolo, vió
con disgusto que era tuerto.

Devolviéndolo al gitano

—Le falta un ojo—le dijo—
no me conviene.

—Pero, hijo,
¿no está gordo, bueno y sano?
—Sí; pero es tuerto.

—Ajajá,
—dijo al punto el recobero
—pero, oiga usted, calayero,
¿lo iba usted á pané á bordá?

JAVIER DE BURGOS.

AMOR Y OLVIDO

Cuando con tu amor soñé,
cada vez que te miraba
con la vista, te enviaba
mi alma, mi vida y mi fe;
me olvidaste... y procuré
no viendote, aborrecerte...
¿Y aún dices que huyo de verte,
si cada vez que te veo,
mi mal dormido deseo,
me hace volver á quererte!..

AUGUSTO MARTÍNEZ OLMEDILLA

AVISO

Desde el anterior número hemos
suspendido el paquete á los corres-
ponsales que se encuentran en descu-
bierto con esta Administración.

En tanto no liquiden sus cuentas,
no remitiremos más números, publi-
cando sus nombres en la lista de deu-
doras.

Se venden colecciones de EL AL-
BUM DE MADRID completas, 26 nú-
meros, al precio de 6 pesetas; á los

suscriptores y corresponsales, 4 pe-
setas. Se envían certificadas á pro-
vincias, adelantando su importe.

Los giros y libranzas deben hacer-
se á nombre del Administrador de EL
ALBUM.

AVISO A LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

LISTA PERMANENTE

Corresponsales que piden paquetes, pero
que no pagan:

Alcalá de Henares.—Julian Lobo

Alcoy.—Miguel Escobedo.

Cuevas (Almería).—Pedro Pérez.

Granada.—Gabriel Jáuregui.

Sevilla.—R. Morilla.

Toledo.—Constantino Garcés, direc-
tor de La Campana Gorda.

(Se continuará.)

Encargado exclusivo de la venta de
EL ALBUM, Valentín Correa, puesto de
periódicos del café Nacional.

IMP. PARTICULAR DE EL ALBUM DE MADRID
VILLANUEVA 17.

EL ALBUM DE MADRID

SEMANARIO ILUSTRADO
SE PUBLICA LOS VIERNES

Redacción y Administración: Villanueva, 17. Madrid



Precios de suscripción

MADRID			PROVINCIAS			EXTRANJERO		
Trimestre.....	2	pesetas.	Trimestre.....	2,50	pesetas.	Trimestre.....	4,25	francos.
Semestre.....	4	»	Semestre.....	5	»	Semestre.....	7,25	»
Año.....	7	»	Año.....	9	»	Año.....	12	»

Número corriente 15 céntimos.—Idem atrasado 25

Las suscripciones empiezan siempre en 15 de cada mes.—Pago adelantado en sellos de correos, libranzas ó letras de fácil cobro.

Anuncios á precios convencionales.

La correspondencia y valores deberán dirigirse al Administrador, Villanueva, 17.—Madrid.

TAPAS PARA LA ENCUADERNACION DE EL ALBUM

Con el número 26 terminó el primer tomo de nuestro Semanario. Para su encuadernación tenemos dispuestas unas magnificas tapas en tela, á los precios siguientes:

Tapas sueltas.	1,25 pesetas
Tapas y encuadernación	2,50

A provincias las enviamos certificadas por 1,50 y 3 pesetas, respectivamente.
No serviremos ningún pedido que no venga acompañado de su importe.
El tomo encuadernado SIETE pesetas en Madrid y OCHO en provincias.
Se venden en la Administración, Villanueva, 17, ó en la encuadernación de F. Merino, Farmacia 7.